

sonas con licencia para administrar la Eucaristía) y las dudas suscitadas en materia del ejercicio de potestades o facultades (por ejemplo: cuestión n. 20, sobre competencia en materia de asociaciones supradiocesanas, cc. 322 § 2 y 312 § 1), las que más envergadura presentan. Si las respuestas en el ámbito jurídico vienen determinadas por las preguntas de la vida social, la temática de las consultas evacuadas por la Secretaría de la Conferencia Episcopal alemana, pone de manifiesto, una vez más, por una parte, que el Derecho de la Iglesia católica gira en gran medida en torno a la administración de los sacramentos y, por otra, la decisiva relevancia del ejercicio de la potestad en la modificación o innovación de relaciones jurídicas dentro de la sociedad eclesial.

Con respecto a la calidad de las respuestas ofrecidas por la comisión de consultores, destaca la fina sensibilidad jurídica para captar el máximo respeto a los derechos de los fieles (así por ejemplo, en la consulta relativa a si debe figurar o no en el registro de bautismo la consagración de una virgen, cfr. c. 604); el rigor con el que se valoran las circunstancias que concurren en el caso y su adecuación al supuesto de hecho de la norma (así en el caso de la pensión de orfandad del hijo de un sacerdote fallecido, cfr. c. 281, respuesta n. 22); y, por último, el interés por adaptar la interpretación de la norma al espíritu del legislador (respuesta a la consulta sobre estipendios por la celebración de la Santa Misa, cc. 945, 946 y 951).

En suma, en elogio de la comisión cabe anotar que sabe mantenerse dentro de la tarea que corresponde al inter-

prete: aplicar la norma, sabiendo que no ha sido llamado a modificarla.

MARÍA J. ROCA

VV. AA., *Il nuovo regime giuridico degli enti e dei beni ecclesiastici* (a cura di Annalisa Casiraghi), Vita e Pensiero, Pubblicazioni dell'Università Cattolica del Sacro Cuore, Milano, 1993, 1 vol. de IX + 251 pp.

Por iniciativa de los profesores Giuseppina Alves, Francesco Falchi y Gian Piero Milano, tuvo lugar en la universidad de Sassari, del 5 al 7 de octubre de 1989, un Convenio de Estudios sobre el tema que da título al presente volumen. Sus Actas quedaron de momento inéditas, hasta que en 1993 asumió su publicación el *Centro Studi sugli Enti ecclesiastici e sugli altri enti senza fine di lucro* (CESEN), que dirige en la Universidad Católica milanese el profesor Giorgio Feliciani. Considera dicho Centro que, no obstante el tiempo transcurrido desde la celebración del Convenio, sus actas mantienen plena actualidad y ofrecen una notable contribución al conocimiento de la problemática que fue objeto del Encuentro.

Según se desprende de la *Avvertenza* con la que el profesor Feliciani abre el volumen, no se recogen en estas Actas todas las ponencias, intervenciones y comunicaciones del Convenio, sino solamente aquéllas que fueron remitidas a los editores por los correspondientes autores. La falta, en el volumen que analizamos, de un Programa del Convenio, o Índice completo del mismo, nos impide saber si son muchos o pocos los textos que faltan. No podemos, pues, valorar el Convenio en su totalidad; sin

embargo, los trabajos que integran el volumen poseen, en conjunto, una evidente unidad, y conservan aquel interés que —según propia declaración en la citada *Avvertenza*— ha movido al CENSEN a decidir la publicación de las Actas.

Las mismas se articulan en cuatro Sesiones que, aunque tampoco se indica, debieron obedecer a una oportuna ordenación cronológica del desarrollo del Convenio.

En la primera Sesión, fueron ponentes los profesores Enrico Vitali, Salvatore Berlingò y Gianni Long; en la segunda, Iván C. Ibán y Silvio Ferrari; en la tercera, Giorgio Feliciani, Carlo Cardia y Antonio Vitale; en la cuarta, Enrico De Mita y Giorgio Pastori. Las Actas recogen asimismo, junto a los trabajos citados, una Comunicación del profesor Francesco Falchi y tres intervenciones, una muy breve, en la Sesión tercera, de Mons. Attilio Nicora, y dos más extensas, en la Sesión cuarta, del mismo Mons. Nicora y del Prefecto Aldo de Filippo.

A ENRICO VITALI, de la Universidad de Milán, tocó llevar a cabo, en la Sesión primera, la *Apertura del Convegno*. Se trata de un texto breve, que ocupa en el volumen las pp. 3 a 12; su autor subraya de entrada en el mismo el hecho de que se trata del primer Convenio dedicado al estudio orgánico del tema de los entes eclesiásticos que se celebraba después de las reformas legislativas que tuvieron lugar en Italia entre 1984 y 1987. Y señala también que tal estudio, con base en la nueva normativa, no puede abordarse sin tener en cuenta las correspondientes premisas históricas.

Examinando con mirada de historiador la política legislativa italiana a partir de la unidad nacional, en materia de entes, pueden según Vitali constatarse dos direcciones diferentes: una, que identificó libertad y laicismo, a partir de lo cual decidió que frente al Estado sólo existía el derecho individual de libertad religiosa y de asociación, de modo que la Iglesia tendría que quedar reducida al ámbito del Derecho común. La otra dirección, por su parte, estuvo informada por la idea de que la Iglesia debía ser aceptada en su realidad institucional, por lo que la misma nunca podría ser considerada como mera asociación privada.

Los legisladores que siguieron la primera dirección suprimieron naturalmente la posibilidad de que existiesen entes eclesiásticos intermedios con personalidad jurídica propia; las instituciones eclesiásticas habrían de deber al Estado la atribución de su personalidad jurídica. A partir de 1929, esta política da paso a otra de signo diferente que, por lo que hace a la Iglesia católica, se plasmó en los grandes documentos que aquel año se firmaron entre la Santa Sede y el Estado italiano.

La reforma concordataria operada en Italia entre 1984 y 1987 se inspira según Vitali, en lo que hace a los entes, en tres principios fundamentales: laicidad del Estado, autonomía de las confesiones, tutela de terceros. El estudio de la influencia de cada uno de ellos en el nuevo tratamiento legislativo de los entes eclesiásticos llena el resto de las páginas de esta Relación introductoria.

El tema del profesor SALVATORE BERLINGÒ, de la Universidad de Messina, lleva por título *Le basi del nuovo regime* (pp. 12-41). El autor se ocupa

de la situación jurídica de los entes como consecuencia de las disposiciones normativas sobre entes y bienes eclesiásticos emanadas en Italia mediante los recientes acuerdos con las confesiones religiosas y las correlativas disposiciones que los desarrollan y aplican. A tal efecto, tiene muy en cuenta el nuevo ambiente y las nuevas circunstancias en las que actualmente se desenvuelven las relaciones entre las confesiones y el Estado; el autor analiza tal ambiente en un apartado, «Cambio d'epoca e mutazioni costituzionali», que permite una mejor comprensión del fenómeno objeto de estudio. Analiza luego el art. 20 de la Constitución: según Berlingò, mediante la nueva normativa nacida en el período 1984/87 se ha comenzado «a dare attuazione in tutti i suoi aspetti al disposto costituzionale voluto a presidio del pluralismo religioso (art. 8 Cost.); e questo ha consentito di operare per una piena valorizzazione dell'art. 20 della Carta in sintonia col significato progressivo e novatore di questa norma: un pluralismo istituzionale "independente" et "originario" —per usare dei termini tratti dalla prima e dall'ultima fra le Intese concluse— può e deve servire da alimento e sostegno al pluralismo associativo e comunitario in genere» (p. 17).

Es a partir de esta consideración como el autor desarrollará seguidamente el análisis de los puntos cruciales de la presente temática al respecto de los entes: la posibilidad de intervención por parte del Estado en la determinación y el control de la finalidad de culto o religión; la diferencia, y sus consecuencias, entre entes confesionales en sentido estricto, entes confesionales en sentido amplio, y entes pura y simplemente

religiosos; el control de la coherencia con su naturaleza y fines de las actividades profanas de los entes confesionales, y en particular las formas de vigilancia sobre la publicidad y transparencia de su gestión económica, así como el respeto a su estructura, finalidades y autonomía, y también la revocación de su reconocimiento como tales entes; la intervención no autoritativa del Estado en favor del sostenimiento de las iniciativas confesionales; la posibilidad y oportunidad de eventuales cambios en los sistemas ya adoptados por la nueva normativa. El trabajo no lleva aparato crítico, pero sí que ofrece en cambio una cuidada bibliografía sustancial.

GIANNI LONG, miembro de la Comisión de las Iglesias evangélicas para las relaciones con el Estado, se ocupa (pp. 43-64) de *Enti e beni nelle intese con le confessioni diverse dalla cattolica*. Comienza el autor por poner de relieve el cambio que los Acuerdos («Intese» en la terminología italiana), firmados a partir de 1984 por el Estado italiano con diversas confesiones no católicas, suponen en relación con la situación precedente, en la cual tanto la doctrina como la legislación reservaban el término «entes eclesiásticos» para los institutos de la Iglesia católica. Procede seguidamente Long a analizar, para cada una de las confesiones firmantes de las varias «Intese», lo que supone el concepto de «ente» genéricamente denominado eclesiástico, aunque la expresión no sea la utilizada por la totalidad de aquellas confesiones.

Para los hebreos —se nos dice— las comunidades constituyen el ente esencial para la vida religiosa organizada, y sobre las mismas y su realidad en

Italia a lo largo del tiempo realiza el autor una detenida exposición histórica. Los valdenses, por su parte, eligieron desde siempre el marco del derecho común y no el de una normativa particular para sus propios entes, reivindicando para su vida interna una total independencia y pidiendo el reconocimiento estatal de sus entes dentro de la legislación civil sobre las personas jurídicas. La especial relación existente entre valdenses y metodistas es asimismo tenida en cuenta por el autor.

Por lo que hace al movimiento adventista, pone el autor de relieve el dato de su falta inicial, históricamente hablando, de estructura administrativa, mientras se desarrolló pronto su estructura patrimonial, con la que está unido el concepto de «ente» en esta confesión. De hecho, en Italia toda la realidad de los adventistas, en tal terreno, se reducía, antes de la «Intesa» de 1986, al denominado «Ente patrimoniale dell'Unione delle Chiese cristiane avventiste del 7° giorno» (nombre que hace referencia a la creencia en el inmediato advenimiento del fin del mundo y a su asunción del sábado como día festivo).

Las Asambleas de Dios en Italia constituyen, según indica Long, la emanación en este país del movimiento pentecostal, el cual se vio durante buena parte de este siglo sometido a persecuciones que impidieron la normal constitución de un Ente nacional, de modo que aún hoy el pentecostalismo italiano está fraccionado y no todas sus comunidades se identifican con el Ente reconocido como tal por el Estado.

De estas consideraciones históricas, que encuadran la situación actual en Italia de las confesiones no católicas firmantes de «Intese», para Long a des-

cribir el tratamiento legislativo dado hoy a los entes de aquellas diversas confesiones, marcando sus particulares características y la situación de cada una a este respecto en el ordenamiento italiano. También el autor sustituye las notas por una bibliografía conclusiva, demasiado reducida quizás.

El profesor IVÁN C. IBÁN —actualmente catedrático de Derecho Eclesiástico en la Universidad Complutense de Madrid— se ocupa de *L'esperienza spagnola* (pp. 67-86). Su análisis resulta tan discutible como lo es en general la actitud adoptada por el autor, en la mayor parte de su reciente producción científica, en relación con el Derecho Eclesiástico español, y muy en particular con el tratamiento del fenómeno religioso en nuestro ordenamiento. Los datos que utiliza son exactos; los hechos, los correctos; el material con que construye, el realmente existente. Y, sin embargo, el resultado no es necesariamente la verdad. Resulta difícil, en el marco de una recensión, analizar ese curioso fenómeno, uno de los más interesantes —dada la evidente calidad del autor y la importancia y número de sus aportaciones— de la actual bibliografía española sobre Derecho eclesiástico, pero al menos debo dejar marcada mi personal convicción de que el prof. Ibán obtiene muchas veces conclusiones inexactas a partir de datos exactos, para lo cual me parece poder aventurar una explicación en el hecho de su empeño en prescindir en su análisis de todos los datos que escapan de por sí al rigor del derecho y de la estadística para operar en el medio mucho menos codificable de lo personal, lo espiritual o incluso lo social. A los análisis —tan fríos, tan objetivos— del prof. Ibán se les puede

aplicar lo que Valle Inclán escribía de nuestro teatro: si «tuviese el temblor de las fiestas de toros sería magnífico. Si hubiese sabido transportar esa violencia estética, sería un teatro heroico como la *Ilíada*. A falta de eso, tiene la antipatía de los códigos, desde la Constitución a la Gramática». La concepción voluntarista del Derecho de raíz suareiziana, tal como p.e. la exponía Bender, el «*ius utpote facultas*», está muy lejos del influjo del dogmatismo —sin el grado de corrección vitalista de Jemolo— en el que se desenvuelve con no poca frecuencia el prof. Ibán.

En este caso concreto, su trabajo se reduce a la exposición y defensa de un postulado: el de que en España nada ha cambiado en relación con la normativa eclesiástica estatal en el paso de la dictadura a la democracia —todo ha cambiado, afirma, para que todo siga igual—, lo cual se ejemplifica a través del único punto de aquella normativa que el autor analiza, el de la financiación de las confesiones religiosas.

Sin duda que el autor tiene en su favor, pues nunca descuida este punto, la cruda evidencia de los datos. La legislación, en sí misma considerada, permitiría llegar a sus mismas conclusiones: «1.º El cambio real del Derecho eclesiástico español, a lo largo de los últimos 15 años, ha sido más formal que real; 2.º La Iglesia católica continúa siendo el objeto principalísimo de dicho Derecho» (p. 69).

Pero, tras de una tal afirmación, no cabe no entrar a valorar —como expresamente indica el autor— los hechos, limitándose a constatarlos. La constatación esconde detrás de su aparente ecuanimidad, siempre, una intención determinada. Se constata para que

conste en el sentido en el que se quiere que conste. Y no es cierto que el Derecho eclesiástico español no haya cambiado, por el hecho de que la Iglesia católica siga siendo su principal objeto. La Iglesia católica es la confesión de más del noventa por ciento de los españoles, en términos de estadística y de derecho; muchos no cumplirán, muchos no creerán, muchos no vivirán de acuerdo con el catolicismo, pero pertenecen jurídica y estadísticamente al catolicismo, y se declararían católicos en su inmensa mayoría si tuviesen que responder a una encuesta. A esa Iglesia pertenecen un enorme tanto por ciento de los centros asistenciales, de los de enseñanza, de las obras de arte y del patrimonio cultural de España. La historia y la cultura españolas sólo se entienden en claves católicas. El influjo musulmán y el judío existen y poseen una valoración normativa y social muy superiores a su valor estadístico actual, precisamente porque en una determinada proporción forman también parte de nuestra historia y nuestra cultura; la presencia protestante, ajena por completo y aun contraria a nuestro pasado cultural e histórico, es valorada por lo contrario, por su realidad numérica actual. Todo ello es España, y el «*ius suum cuique tribuere*» exige que cada uno reciba su derecho, sin lo cual se daría una lesión de terceros, una violación del «*alterum non loedere*» aunque en este caso el «*alterum*» fuese el primero, la Iglesia católica, frente a la que son un «*alterum*» el resto de las confesiones.

Lo cual no permite legislar desconociendo los derechos de los «otros»; y por escrito he dicho que los Acuerdos con las tres confesiones no católicas no prueban, sino todo lo contrario, la me-

nor voluntad de nuestro Estado por colaborar con tales confesiones ni por cumplir la exigencia constitucional de tener en cuenta la realidad religiosa del país. Precisamente, en esta línea, lo que creo es que el cambio más radical se ha operado en nuestro Derecho eclesiástico, pese a la frialdad de los datos objetivos constatados por el prof. Ibán, precisamente porque el poder público ha adoptado una clara actitud de recelo frente al fenómeno religioso y lo respeta y regula a su propio pesar, en un inconfesado sueño de proclamarse omnícompetente en todas las parcelas de la vida social y personal de los españoles, sin interferencias de lo religioso. Cambio que explica, y por eso también hay que constatarlo aunque no sea un dato jurídico, el porqué de las consecuencias de la actual normativa eclesiástica estatal española, tan distintas de las nacidas de una normativa precedente que no puede por tanto ser tenida por inmutada.

El aparato técnico de la ponencia del prof. Ibán es excelente e ilustrativo, como siempre en un autor que demuestra unos notables conocimientos de la doctrina y la legislación sobre las que trabaja.

*L'esperienza inglese* es estudiada por el prof. SILVIO FERRARI, hoy Ordinario de Derecho Eclesiástico en la Universidad de Milán (pp. 87-98). En pocas páginas —y acompañado de una «Nota» en la que el autor declara no haber pretendido ofrecer un análisis exhaustivo de la disciplina de los entes y bienes eclesiásticos en Gran Bretaña, sino tan sólo señalar los perfiles más interesantes de la correspondiente normativa, al par que da también una somera pero esencial bibliografía— Ferra-

ri ofrece una visión de conjunto, en la que no faltan asimismo los detalles, de la situación inglesa en este campo. Como hemos visto que hacen también otros de sus colegas, el autor inicia sus páginas con una referencia histórica, obligada para señalar las muy diferentes circunstancias que han acompañado el desarrollo de la normativa eclesiástica en el continente y en Inglaterra; en este país, la ruptura entre el Trono y el Altar a raíz de la Revolución Francesa no tuvo lugar, y la última desamortización de bienes de la Iglesia en favor del Estado sucedió hace casi cinco siglos, mientras que en los Estados continentales se trata de un fenómeno incluso contemporáneo nuestro.

Señala Ferrari que la distinción entre el Derecho de la Iglesia y el del Estado, habitual en todo el viejo continente, no reza en Inglaterra, donde existe una Iglesia de Estado cuya autonomía resulta enormemente reducida en confrontación con la que poseen las Iglesias continentales; y, al mismo tiempo, las confesiones distintas de esta Iglesia oficial aparecen en el derecho británico como privadas de personalidad jurídica.

Ello redundaba de modo obvio en el tratamiento normativo del tema de los entes eclesiásticos, de modo que el estudio del mismo no puede hacerse por vía de comparación con el caso de Italia, o España, que en cambio sí que pueden ser objeto de un análisis que los compare y estudie conjuntamente.

En función de tales consideraciones, reduce el autor su estudio a una específica categoría de entes eclesiásticos, las «ecclesiastical charities», escogida entre el sector de los entes que



forman parte de la estructura constitucional de la Iglesia de Inglaterra.

Ferrari advierte que tales «ecclesiastical charities» no son sino algunas de las que integran un grupo amplio, no reducido a lo eclesial, de instituciones dedicadas a tareas de pública utilidad, en particular a la asistencia a los pobres, la educación y la promoción de la religión. Tales entidades gozan en Inglaterra de un régimen jurídico particular y en especial de un favorable régimen tributario. El análisis, pues, de las mismas, llena el cuerpo central del trabajo, al que se añade un epígrafe sobre los bienes eclesiásticos y la sustentación del clero.

*I profili canonistici* es el título de la ponencia del prof. GIORGIO FELICIANI, de la Universidad católica milanesa del «Sacro Cuore» (pp. 101-117). Dotado también de un cuidado aparato crítico, el trabajo se dedica al análisis de las normas universales del Derecho canónico relativas al tema objeto del presente volumen, y a considerar los principales problemas interpretativos y de aplicación de las mismas en relación con las novedades contenidas en el Derecho particular nacido de la regulación normativa de los entes y bienes eclesiásticos en Italia: las normas sobre tales entes y bienes y sobre la revisión de los compromisos financieros del Estado y sus intervenciones en la gestión patrimonial de aquellos entes, nacidas de la Comisión paritética instituida a tenor del art. 7 del Acuerdo que modificó el Concordato lateranense y promulgadas —una vez aprobadas por las Partes— en el ordenamiento canónico el 3 de junio de 1985 mediante un Decreto del Cardenal Secretario de Estado en nombre del Pontífice. A tales normas singu-

lares, normas canónicas particulares que excepcionan al Derecho universal, han de añadirse otras normas estatales de ejecución —que no son fuentes canónicas— así como las decisiones de la Conferencia Episcopal italiana en uso de la competencia que al respecto tiene atribuida. En tal línea, el autor detallará primeramente qué entes forman parte de la constitución jerárquica de la Iglesia; posteriormente, las finalidades caritativas previstas por el Derecho canónico, a las que han de sumarse las de finalidades misioneras, catequéticas y educativas. Una particular atención, dentro del cuadro general de los entes, merecerán los capítulos, de tan larga tradición eclesial y que hoy responden en menor medida a las actuales necesidades de la Iglesia. Dedicará el autor asimismo un epígrafe a las personas jurídicas privadas, que constituyen una novedad debida al Código de 1983, y sobre cuya posibilidad de reconocimiento a efectos civiles se interroga la ponencia, la cual trata seguidamente de la subordinación jerárquica de los entes, así como del papel que toca a la Conferencia episcopal italiana, en virtud de sus normas propias y del Derecho universal, en el sostenimiento del clero.

Relacionados con el mismo clero están también los epígrafes inmediatos: uno, sobre las obligaciones de los sacerdotes en relación con la mayor dependencia de los mismos en el terreno económico respecto a la organización eclesiástica considerada en su conjunto, tal como postula la nueva normativa; y otro sobre las formas de tutela y representación atribuidas al clero por la misma. En fin, una referencia a la corresponsabilidad del pueblo cristiano en relación con los nuevos cauces de susten-

tación del clero, en orden a la comunicación entre todos los miembros de la Iglesia para la realización de la labor eclesial, cierra el texto del prof. Feliciani.

Se ocupa el prof. CARLO CARDIA, de la Universidad de Pisa, de la *Finalità e attività degli enti ecclesiastici* (pp. 119-138). El aparato crítico es extenso, también en relación con las proporciones del trabajo, el cual trata en primer lugar de los precedentes históricos del tema, en un epígrafe sobre el fin de religión y de culto en la tradición jurídica italiana. Inicio lógico, ya que los entes se definen por su finalidad, y es la calificación religiosa o cultural de ésta la que permite la tipificación de un ente como eclesiástico.

A la luz de la nueva normativa, el autor ratifica esta idea de que el elemento finalístico es el que caracteriza genuinamente a un ente como eclesiástico, e insiste en la unificación de la categoría de los entes eclesiásticos, sean o no católicos, tesis que ya hemos visto contemplada por algún otro autor en este mismo volumen.

Procede a continuación el autor a individualizar cuáles son precisamente las actividades de religión o culto a diferencia de las profanas, y contempla las excepciones que al principio antedicho de caracterización de los entes ofrece el sistema pacticio vigente en Italia. La caracterización de los entes a través de su finalidad hace que el fin de religión o culto devenga en un elemento permanente de la existencia misma del ente eclesiástico, lo que conduce al autor al estudio determinado de la función que pueda competir a la Administración pública en relación con el reconocimiento de los entes, el control e in-

vestigación de sus actividades en orden a la comprobación de que no llega a faltarles en ninguna medida un elemento permanente constitutivo de su propia razón de ser, y la posible retirada del reconocimiento como ente.

Trata el prof. ANTONIO VITALE, de la Universidad de Nápoles, del tema *Dai benefici ecclesiastici agli Istituti per il sostenimento del clero* (pp. 139-157). El autor afronta un tema tan importante como es el del paso del sistema beneficcial a las modernas formas de atender y cubrir las necesidades del clero. Inicia su estudio con una alusión a los regímenes no italianos al respecto, para referirse luego a la cuota impositiva destinable a las necesidades de la Iglesia católica y de las demás confesiones que lo deseen. A partir de aquí, el autor analiza la situación de las finanzas y propiedades eclesiásticas en el marco del ordenamiento italiano, y el contraste que de ahí se genera entre el sistema establecido y los principios constitucionales. En base a todo ello, encuentra el autor varios puntos débiles en el sistema, que somete a crítica, puntualizando el camino del régimen beneficcial al presente y poniendo de relieve las más discutibles consecuencias del mismo. Entre estas, que son numerosas, individualiza Vitale los problemas del voluntariado fiscal; los derivados del escaso respeto que cree detectar a la voluntad de donantes y testadores; el fundamento del tratamiento tributario de los inmuebles, que le resulta discutible; los problemas relacionados con el abandono de la vida eclesiástica y el derecho a recibir remuneración; etc. En conclusión para Vitale, el uso que se está haciendo del Concordato puede resultar un modo de eludir la legalidad constitucional, a lo que



es necesario poner remedio planteándose y tratando de resolver la cuestión de determinar aquellos valores del sistema constitucional que no pueden ser modificados ni aun mediante cualquier tipo de negociación pacticia. El trabajo se concluye así, sin contener aparato crítico —sólo un par de notas— ni bibliografía.

*I profili tributaristici* es el título de la relación del prof. ENRICO DE MITA, de la Universidad católica del «Sacro Cuore» de Milán (pp. 163-179), relación que no va tampoco acompañada de bibliografía ni de aparato crítico. El autor, especialista en derecho tributario, asume las puntualizaciones precedentes de la eclesiasticística, en particular de los profs. Margiotta Broglio y Mauro, a las que se propone sumar sus propias reflexiones llevadas a cabo sobre el análisis al respecto de los principios constitucionales.

Alude el autor a la reforma efectuada a partir de 1984, a los resultados de los trabajos de la Comisión paritética, y al siempre espinoso tema de los tributos eclesiásticos, cuya reglamentación ha sido origen de no pocas complicaciones legislativas, ideológicas y políticas. En un breve *excursus* histórico, el autor señala los problemas que al respecto alentaban en la disciplina precedente, para preguntarse por el modo en que el nuevo Concordato con la Iglesia católica ha intentado o logrado resolverlos. Una vez más, su estudio le lleva a la cuestión de la caracterización de los entes eclesiásticos mediante el doble elemento de la erección o aprobación canónicas y del destino a finalidades religiosas o de culto. Acepta el autor el que la legislación establezca qué deba entenderse por fines de esta naturaleza, y se

interroga sobre las consecuencias tributarias del reconocimiento. Toca asimismo el punto del trato que deben recibir las actividades no de religión y culto de los entes eclesiásticos, y se detiene en valorar la disciplina así brevemente expuesta.

*I profili amministrativi* es el tema del prof. GIORGIO PASTORI, también de la Universidad milanese del «Sacro Cuore» (pp. 181-200). El autor, en este caso, ha hecho uso de variadas notas y ha añadido una útil relación bibliográfica, en apoyo de un estudio bien fundamentado en la legislación correspondiente.

Su planteamiento posee un carácter eminentemente práctico, tal como el tema se lo pide, y parte del sistema constitucional vigente para señalar cuáles son los principios constitucionales inspiradores del régimen aplicable a los entes y bienes de naturaleza eclesiástica. En el cuadro de los mismos, es como se pregunta por el reconocimiento, modificación y extinción de los entes, siempre atendiendo a las fórmulas administrativas de actuación en estos puntos del poder público, y con directo seguimiento de la normativa al respecto. Constituidos los entes, se hace preciso conocer su régimen interior y su gestión, con análisis del régimen general de las personas jurídicas y de aplicabilidad al caso. Y, partiendo de que entre la Iglesia y el Estado han de darse —y ello está en el fundamento del sistema pacticio— relaciones de colaboración, estudia las formas y las estructuras de las mismas en relación con los entes.

Fuera ya del ámbito de las ponencias que integraron el Convenio, figura (pp. 227-251) la comunicación del prof. FRANCESCO FALCHI, de la Universidad

de Sassari, con el título *Dal beneficio ecclesiastico alla Massa comune dei beni nei dibattiti del Concilio Vaticano II*, trabajo bien elaborado y con un muy notable apoyo crítico. También deben notarse —junto a la brevísima intervención oral (pp. 159-160) de Mons. ATTILIO NICORA, obispo delegado de la Conferencia Episcopal italiana para los problemas de la aplicación del Concordato, que en la Segunda sesión planteó algunos interrogantes sobre la ponencia del prof. Vitale— las dos intervenciones que en la Sesión cuarta realizaron el propio Mons. Nicora (pp. 213-224) y el Director General del Ministerio del Interior para los Asuntos del Culto, Prefecto ALDO DE FILIPPO (pp. 203-211), sobre el tema *Problemi di applicazione della nuova normativa*.

ALBERTO DE LA HERA

**E. VITALI-S. BERLINGÒ**, *Il matrimonio canonico*, Giuffrè, Milano, 1994, XI + 249 pp.

Esta obra consta de dos partes. En la primera, los autores presentan la legislación del Libro IV sobre el *munus sanctificandi* de la Iglesia relativo al sacramento del matrimonio. En la segunda estudian los procesos matrimoniales del Libro VII, Parte tercera, Título I, del Código. Se hacen frecuentes comparaciones con la disciplina del Código de 1917. La aportación de la doctrina o los debates actuales están igualmente bien presentados a lo largo de la obra, así como el papel de la jurisprudencia y la importancia del Magisterio eclesiástico.

El capítulo primero de la primera parte (pp. 1-170) presenta los principios

generales: la naturaleza jurídica del matrimonio canónico (donde se dice que, actualmente, se admite que la esencia del matrimonio es un contrato fundado en el consentimiento), la esencia del matrimonio canónico (pero, ¿es correcto que la jerarquía de los fines del matrimonio ha desaparecido?), las condiciones, finalidades, propiedades y elementos del matrimonio canónico, el *favor matrimonii*. Después, los autores estudian, en el segundo capítulo, la materia que corresponde al segundo y tercer capítulos del Título del Código sobre los impedimentos dirimentes en general y en particular; en el capítulo cuarto la de los capítulos cinco y siete; en el capítulo quinto, la de los capítulos ocho a diez. Nos parece, por tanto, que los capítulos primero, sobre el cuidado pastoral y los preliminares a la preparación del matrimonio, y seis, sobre los matrimonios mixtos, se han omitido.

La segunda parte (pp. 171-249) comprende, en primer lugar, un capítulo que describe la jurisdicción eclesiástica sobre el matrimonio, con el lugar que corresponde a los tribunales civiles en el sistema concordatario italiano; a continuación, un segundo capítulo consagrado a las causas matrimoniales y al proceso canónico en general, con el fin de mostrar las características propias del derecho procesal canónico y las características particulares de los procesos matrimoniales. El tercer capítulo, titulado «Las causas de nulidad», describe en realidad el desarrollo de un proceso canónico, examinando sucesivamente los órganos judiciales, los que intervienen en el proceso, la instancia, la sentencia y los medios de impugnarla, el proceso documental y el proceso admi-